

EL CONSUMO DE LOS HOGARES EN COLOMBIA Y CAMBIOS EN LA ASIGNACION DE RECURSOS

Por: Edgar David Serrano Moya*

RESUMEN

Este documento hace un análisis descriptivo de la encuesta de Ingresos y Gastos de 1994/95 (DNP), desarrollando, donde es posible, algunas comparaciones con la información proporcionada por la encuesta de Ingresos y Gastos de 1984/85 (DNP). El objetivo central es describir el patrón de consumo de los hogares mirando quintiles de ingreso y jefatura de hogar, el gasto se compara en una clasificación ajustada a la encuesta del DANE. Aunque la información no es reciente, pues no hay encuestas nuevas luego de 1995, los datos permiten entrever en el análisis cómo se comportaba el consumo de los colombianos antes de la crisis de 1998, y con información secundaria se hacen algunas relaciones para años más recientes (2000 y 2003).

Palabras claves: Encuesta de Ingresos y Gastos, consumo.

THE HOME CONSUMPTION IN COLOMBIA AND CHANGES IN THE RESOURCES ASSIGNATION

ABSTRACT

This document makes a descriptive analysis of the survey of Income and outcomes of 1994/95 (DNP), developing, where it is possible, some comparisons with the information provided by the survey of Income and outcomes of 1984/85 (DNP). The central objective is to describe the pattern of consumption of the homes watching income quintils and home leadreship, the cost is compared in a fit classification to the survey of DANE. Although the information is not recent, because there are no new surveys after 1995, the data allow glimpsing in the analysis how the consumption of the Colombians behaved before of the 1998 crisis, and with secondary information it is made relations for more recent years (2000 and 2003).

Key words: Survey of Income and outcomes, consumption.

*Doctor en Ciencias Económicas Universidad Nacional de Colombia. Economista y Magíster en Economía Universidad Nacional. Profesor Asociado del Departamento de Economía y Administración Universidad de Caldas. Catedrático U. de Manizales, Facultad de Economía.

1. La estructura de consumo de los hogares en Colombia. Tomando como punto de partida las Encuestas de Ingresos y Gastos de 1984/85 y 1994/95, se hace una caracterización del consumo agregado de los hogares colombianos por quintiles. Se busca observar si las familias, dada la composición del gasto, se encuentran en situaciones de riesgo¹ si un evento afecta su ingreso.

La encuesta de ingresos y gastos establece los grupos de gasto que se utilizan en el análisis, se trabaja con la clasificación DANE que incluye diez grandes grupos conformados así:

Alimentos y bebidas: incluyen el consumo de alimentos dentro y fuera del hogar, bebidas alcohólicas, no alcohólicas y tabaco.

Educación: compuesto por servicios de la enseñanza y artículos escolares.

Esparcimiento: actividades recreativas, culturales, libros, impresos.

Financieros: conformado por gastos financieros, cuotas y pagos.

Muebles: accesorios, enseres misceláneos y otros servicios, artículos y servicios de uso personal. **Salud:** que incorpora atención médica a enfermedades, medicina prepagada, productos medicinales, seguros contra accidentes.

Transporte y comunicaciones: compra de equipo, utilización y mantenimiento de equipo, pasajes y comunicaciones.

Vestuario: conformado por ropa, calzado.

Vivienda: que incluye alquileres y mantenimiento, uso de combustible doméstico, pago de servicios públicos.

Con excepción de la compra de equipo de transporte (compra de automóvil que sólo es importante en el quintil 5), la composición de los grupos se encuentra en la clasificación de gasto corriente.

1.1. Estructura General del Gasto. La síntesis de información que presentan las Tablas 1 y 2 del Anexo 1, permite observar la alta participación del grupo de alimentos, en la canasta de consumo de los hogares colombianos, para los períodos 1984/85 y 1994/95.

Al comparar los dos períodos, desde la teoría, se esperaría como tendencia una disminución en el consumo de alimentos dado el crecimiento del PIB per capita en el período; sin embargo, el hecho concreto fue un leve aumento de este grupo de gasto que pasó para el período de 23.54% a 25%.

El aumento en la mayor participación del gasto de *alimentos* en los quintiles 2 a 5, explica ese resultado. Es particular ver como en el quintil 1 la participación del grupo de alimentos no se modificó. En el quintil 4 la variación en la participación fue la mayor (30.6% comparada con el 27.28% de 1984/85).

El quintil 5, fue el único grupo de hogares, en esta comparación, en donde la participación del gasto en *alimentos*, respecto del gasto total no fue la de mayor peso. En los dos períodos, el gasto en *alimentos* representó 13.8% (1984/85) y

¹ El riesgo se entiende como la probabilidad de que las familias al enfrentar un evento desmejoren su nivel de consumo y por ende su calidad de vida.

14.7% (1994/95). Aunque sí aumentó el consumo al comparar los dos períodos. De nuevo la situación no es compatible con la amplia evidencia empírica relacionada en la literatura sobre *el consumidor*, en donde se afirma que a mayor nivel de ingreso, la proporción de gasto en *alimentos* disminuye. Esto es cierto al mirar el corte transversal, sin embargo, al comparar los dos períodos, se puede ver que la participación de los alimentos en el quintil 5 tampoco disminuyó.

Los ingresos nominales en Colombia crecieron en el primer lustro de los ochenta ajustándose a unas expectativas de inflación inelásticas que afectaron el ingreso real de los hogares (Misión de empleo, 1986), el comportamiento inestable de los precios influyó en las expectativas en el consumo de los hogares. De otro lado, se produjo un cambio en el consumo de alimentos de los hogares, el grupo de *alimentos consumidos fuera del hogar* se convirtió en el grupo de mayor peso en alimentos, pasando de 16% a 28% en esos 10 años.

El mayor gasto promedio en *alimentos*, lo hizo el quintil 5 de las familias, este valor para 1994/95 fue de \$265.226.6 pesos corrientes de ese año. Esto contrasta sustancialmente con el gasto promedio en el mismo grupo para el quintil 1, en donde el valor gastado representó solo el 38% de lo que gastaba el 20% más rico de la población.

La contribución de *bebidas y tabaco* en el total del gasto fue marginal (2.6% en 1994/95); sin embargo, es interesante ver como la participación de gasto en estos bienes, ha sido mayor en los quintiles 1, 2 y 3, con una participación por quintil cercana al 3%. Participación alta, comparada con el bajo 1.3% del quintil 5.

La conformación de las canastas de bienes en los países desarrollados, se encuentra caracterizada por el bajo peso relativo de los alimentos en el total de los gastos, caso contrario a lo que sucede en países como Colombia, calificados como de mediano desarrollo económico, en donde el gasto en alimentos es alto.

La participación del segundo grupo en importancia, *vivienda*, disminuyó levemente en el período. La mayor participación porcentual se concentró en el subgrupo de *alquileres y mantenimiento de la vivienda*. La participación del gasto en este grupo giró en un porcentaje cercano al 20% de la participación para los cinco quintiles. En los quintiles de ingreso más bajo el pago de alquiler de vivienda representó un gasto corriente importante; sin embargo para los quintiles 4 y 5 este gasto se concentró en pago de cuota por adquisición de vivienda. Esta situación genera una diferenciación importante entre los quintiles, pues los de bajos ingresos no están adquiriendo un activo que se va a mostrar importante para la seguridad de los grupos familiares, ellos solo efectúan un gasto corriente, a diferencia de los quintiles de más altos ingresos, que están haciendo una inversión en un activo, que en el caso de Colombia se muestra como un factor importante de estabilidad de los hogares.

El grupo de *transportes y comunicaciones*, fue el tercero en participación frente al total de gasto. Éste grupo participa del 11.9% del gasto promedio de los cinco grupos. Por quintil, el 5 concentró el 68.8% del total del gasto en este grupo y allí la compra de equipo (automóvil) es importante en participación. Al igual que en el caso de vivienda, el quintil 5 está haciendo una inversión incrementando sus activos, a diferencia del gasto corriente que efectúan los otros quintiles.

El gasto en *servicios de transporte (pasajes)* es el de mayor participación en todos los quintiles de este grupo. Pero el quintil 5 tiene un importante porcentaje de gasto en el subgrupo *utilización de equipo de transporte personal*, con una participación a su gasto total de 5.7%, lo que es marginal en los quintiles 1 y 2.

Las familias del quintil 5, al compararlas con el resto de familias, concentran el mayor gasto en el grupo de *financieros*, 15.23% en 1984/85 y 16% en 1994/95. Al mirar en detalle la composición de *financieros* para el segundo período, encontramos que *la inversión y el ahorro* representan el 68% de su composición en el quintil 5.

Analizando la participación en este grupo por quintil, *inversión y ahorro* sumaban el 16.8% del gasto total del quintil 5, en tanto para el quintil 1 era sólo el 1.4% y el 2.2% para el quintil 2. En el quintil cuatro la participación en el total de gasto era de 5.5%. La participación del grupo *inversión y ahorro* en el gasto total por quintil, para los quintiles 1 al 4 es marginal, y el grueso de su composición está en *cuotas y pagos*, que va del 1.8% al 4% del quintil 1 al 4 en el mismo período de referencia.

Esta estructura de gasto, en el grupo de *financieros* evidencia las limitaciones para ahorrar en los quintiles 1 al 3, y permite afirmar que el único grupo con posibilidad real de ahorro inversión se encuentra en el quintil 5, de nuevo esta situación permite afirmar cómo este grupo puede tener activos que permitan afrontar mejores situaciones externas que afecten sus ingresos corrientes, lo que implica una mayor fortaleza ante el riesgo de ver desmejorado su bienestar por un evento exógeno.

Se destaca también el gasto promedio en *salud*, por su importancia ante los problemas de riesgo de los hogares. El grupo de *salud* mostró una reducción de 1 punto en el total del gasto, al comparar el período 1994/95 con 1984/85.

En el total de gastos de *salud*, el quintil 5 participa con el 45.4% de todo el gasto, y en promedio el quintil 5 gastaba 6 veces más que el quintil 1 en servicios médicos.

Sin embargo, el gasto en *salud* no es significativo en la participación del total de gasto en el quintil 5, este representa sólo el 2.9% del total de gasto del quintil, lo que contrasta con el mayor gasto de los quintiles 1 al 4, en estos servicios. Es decir, el 20% más rico de los hogares concentra el gasto en *servicios médicos*, pero proporcionalmente éste no es sustancial en su gasto

total. Las familias ricas se preocupan de su salud, pero en proporción pagan menos por el servicio, que las personas de menores ingresos.

Es importante anotar que el gasto en salud, está referido a una época en donde la actual estructura de servicios de salud se encontraba en formación, la afiliación en 1994 no era obligatoria, se estaba entonces implementando la ley 100 del 1993, que reformó la salud.

En promedio, el gasto total en *servicios médicos* de los hogares sin educación es de 30%, comparado con los hogares en donde el jefe tiene 12 años o más de educación. La posibilidad de acceso a la educación, por parte del jefe de hogar, afecta el gasto promedio total.

La diferencia entre los hogares del quintil 1, en donde el jefe no tiene educación, comparados con el quintil 5, donde el jefe de hogar tiene 12 y más años de educación, es de un 73% en el gasto. El diferencial marcado por el acceso a la educación al interior de los quintiles, permite una diferenciación sustancial en el promedio de los gastos de un mismo grupo.

El análisis por jefatura de familia, indica que por cada peso gastado por los hombres, las mujeres disponen de 80 centavos en el promedio total. La diferencia más significativa de esta brecha se encuentra en el quintil 5, donde las mujeres disponen de 68 centavos para su gasto. Esta situación contrasta con la diferencia para el gasto promedio en los quintiles 1 al 4, en donde la brecha es más estrecha, es decir, en términos de brecha de gasto entre mujeres y hombres, ésta es menor en los quintiles que agrupan la población más pobre. En el quintil 1 es sólo de 13 centavos.

La distribución de ingresos y gastos en las jefaturas de hogar, es más equitativa en las familias pobres de la población.

La mayoría de estudios empíricos desarrollados en Colombia, al señalar estas diferencias, corroboran nuestros datos desde el diferencial de salarios. Un trabajo reciente del observatorio de coyuntura de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional concluye que "aunque el diferencial de ingresos relativos entre mujeres y hombres se ha venido reduciendo, aun existen grandes brechas por género. El salario promedio de las mujeres equivale a cerca del 70% del salario masculino" (OCSE, 2000).

En general, el análisis descriptivo permite señalar una fuerte diferenciación entre los quintiles de altos ingresos (4 y 5) frente a los de bajos ingresos (1 y 2). La estructura del gasto muestra un círculo virtuoso que consolida la posición de los quintiles de alto ingreso, en cuanto su gasto corriente en grupos como salud y educación posiciona su acción como mayor riqueza en capital humano, presuponiendo que la calidad de los servicios recibidos está por encima de los quintiles de bajo ingreso. Por otra parte, el gasto en *financieros, transporte y vivienda*, está incrementando sus activos, y por lo tanto su nivel de riesgo ante situaciones eventuales se atenúa.

La otra cara de la moneda es el gasto en los grupos de bajos ingresos en donde se incluye el quintil 3. El gasto sólo contribuye a su supervivencia, pero no a incrementar sus activos lo que genera un proceso de reproducción mas no de acumulación que les permita tener un soporte en activos que los proteja de situaciones eventuales que afecten su patrón de gastos.

Al analizar el gasto por tipo de familia, para la encuesta de Ingresos y Gastos 1994/95, el gasto promedio en *alimentos* es el de mayor participación en las familias nucleares y extensas. Esto marca diferencia con los hogares unipersonales, en donde el gasto de más peso es el relacionado con el grupo de *transporte y comunicaciones*.

Es indudable que la dependencia que genera una estructura familiar como la nuclear o la extensa sobre el ingreso, tiene un peso importante sobre el comportamiento total del gasto, siendo los grupos de bienes básicos para la subsistencia los que más influyen en éste. Tal situación difiere del comportamiento que tienen las personas en los hogares unipersonales, donde otro tipo de grupos son los sustanciales en consumo.

El comportamiento del gasto, tanto en las familias nucleares como en las extensas, en los quintiles 1 al 4, se concentra en *alimentos*, seguido del grupo de *vivienda*. El gasto mas alto del quintil 5, para familia nuclear y extensa, está en *financieros*, lo sigue el gasto en el grupo de *vivienda*. Estos gastos *financieros* tienen su mayor peso en *cuotas- pagos, inversión y ahorros*. El quintil 5 concentra estos subgrupos en 71.8%, 86.5% y 75.2% respectivamente, mostrando cómo este quintil absorbe la mayor participación en el ahorro.

1.2 Comentarios sobre el comportamiento del gasto. Durante la década de los noventa el salario real de los colombianos presentó aumentos significativos para los quintiles 4 y 5, un aumento menos sustancial se dio en los quintiles de menores ingresos, "entre 1991 y 1998 aumentaron los ingresos promedio de los trabajadores urbanos, medidos en términos de salario mínimo" (IDH DNP,1999).

El índice real del salario mínimo legal creció en 10 puntos porcentuales entre 1990-1999, el crecimiento anual entre 1998-99 fue de 5.5 puntos porcentuales, el crecimiento real promedio entre 1996-99 fue de 3.3 puntos porcentuales (Fedesarrollo, 1999, 25(Legis)). El Informe de Desarrollo Humano para 1999, explica el aumento salarial en los noventa, como producto del aumento de los años de educación promedio en la población trabajadora (mayor acumulación de capital humano a través de la educación formal).

La tendencia al aumento de los salarios se frena en Colombia en 1999. De un lado la recesión, el aumento de las tasas de desempleo y de otro las políticas adoptadas por el gobierno, al no aumentar los salarios para un grupo importante de los funcionarios estatales, explican esta caída.

El cambio en la demanda por bienes durables, relacionados con los avances tecnológicos, tiene importantes modificaciones en el consumo de los quintiles 4 y 5 de los hogares colombianos, en la década de los noventa. Éste cambio en

el consumo se provoca al aumentar los salarios reales, como lo plantea el informe de desarrollo humano entre 1992 y 1998, aunque, no hay evidencia desde los datos de un cambio entre 1984/85- 1994/95.

El análisis descriptivo del gasto agregado permite plantear entonces, una composición de la canasta de bienes y servicios en donde los grupos de *alimentos*, *vivienda* (donde el subgrupo representativo es el pago de alquiler) y de forma menos importante el de *servicios públicos* y el de *transporte* (donde el mayor peso está en el grupo de servicios de transporte), conforman el 70% de la canasta de consumo de los hogares.

El 51% del gasto total de los hogares se concentra en el quintil 5, en tanto el resto de hogares tienen el 49% (quintiles 1 al 4). Esta estructura del agregado permite ver la concentración del gasto en el 20% de los hogares más ricos (que en términos absolutos eran 634.000 hogares para 1994/95).

En los quintiles más pobres, la fragilidad de esta estructura se muestra cuando componentes básicos para la supervivencia de los hogares, como lo son el ahorro y la protección médica, son inexistentes o marginales en el promedio de gasto. En este sentido un evento que afecte a las familias, como lo es el caso del desempleo manifiesto a partir de 1997, genera un impacto fuerte en la constitución de las canastas, y se ve reflejado en su recomposición.

Es importante anotar cómo la familia, aparte de recomponer sus canastas, también se recompone en la estructura de oferta de trabajo familiar, para recuperar el ingreso perdido (OCSE, 2000); sin embargo, este análisis hace parte de otro tipo de estudio, pues la información disponible sobre ingresos y gastos, sólo permite centrarse en el período descrito, y no se tiene información del mismo tipo para el período de crisis que se inicia en 1998.

Sin embargo, se puede argumentar que la crisis y el desempleo que la acompaña, han afectado a los hogares colombianos en general (Fedesarrollo, 2000), los niveles de consumo se han contraído, a diferencia de lo que describíamos para los años 1994/95, en donde los indicadores de esos años permiten plantear un período de expansión económica importante.

"En la encuesta social de Fedesarrollo 70% de los hogares declararon enfrentar la crisis comprando productos más baratos o de menor calidad, aplazando gastos y disminuyendo el consumo de vestuario, vacaciones y recreación y lo más grave de alimentos: 44.8% de los hogares de estrato bajo y 41.5% del estrato alto declararon haber reducido el consumo de alimentos" (Fedesarrollo, 2000, 5).

Esta información se corrobora con el informe reciente del CID (2004) en donde se afirma que, para el año 2003 en Colombia,

"Siguiendo los postulados de la Ley de Engel, la población de menores ingresos dedica mayor proporción a los gastos básicos (74%) y muy poco a comunicaciones y servicios financieros (15.6%), por el contrario, la población de mayores ingresos cubre sus necesidades básicas con

una proporción menor de ingresos (49.7%) mientras duplica el gasto en comunicaciones y servicios financieros (34.4%). Los grupos de ingresos intermedios tienden a reducir proporcionalmente el presupuesto en productos básicos y aumentarlo en los demás” (CID, 2004).

La concentración del gasto en los grupos básicos de consumo igualmente, muestra la precariedad por ingresos de la población y la inflexibilidad del gasto para destinarlo a otros grupos.

“La canasta de alimentos es la principal fuente de gasto para el 90% de la población colombiana de menores ingresos, con tendencia descendente en la medida que los ingresos mejoran. Se exceptúa el 10% más rico que solamente tiene necesidad de destinarle a alimentos el 20.8% de sus recursos y su principal rubro de gasto es la vivienda. A la canasta de vivienda, que incluye cuotas de amortización, arrendamientos y servicios públicos, se le destina una proporción de gasto muy pareja en todos los deciles de ingreso de la población, sin importar las características de la misma y el nivel de consumo de los servicios públicos. Los gastos en salud, educación y esparcimiento conservan una tendencia de crecimiento ligero relacionado con el incremento de los ingresos.” (CID, 2004).

Los resultados empíricos de algunos trabajos especializados (Serrano(2003)), permiten afirmar que los hogares reacomodan sus canastas de gasto como lo argumenta la teoría, pero las recomposiciones de éstas, reflejan una alta vulnerabilidad para los grupos de bajos ingresos, pues la posibilidad de acumulación de activos a través de su gasto y la restricción en la sustitución de bienes, generan situaciones críticas para ellos.

La *educación*, la *salud* y el *transporte*, son grupos de bienes que se comportan como bienes de lujo para las familias más pobres (Serrano (2003)). Si bien las familias del quintil 1 saben de la importancia de la educación como movilizador social, el acceso a esta se encuentra restringido por el presupuesto con el que cuentan. Al ser la educación un bien de lujo en el quintil 1, su acceso sólo se posibilita por la existencia de una cobertura importante en básica primaria de parte del Estado.

Las familias del quintil más rico de la población, también se ven afectados por eventos externos; sin embargo, su posibilidad de resistencia a un evento exógeno que afecte su ingreso es mayor. La estructura del gasto en el grupo de *vivienda* y *transporte* que les permite ahorrar a través de la adquisición de activos y el gasto en el grupo de *financieros* que a través de su composición, refleja la posibilidad de ahorro, permite hacer esta afirmación, que se reafirma con el comportamiento de la ϵ en este grupo de gasto.

La composición de la estructura de gasto no da espacio para poder sustituir bienes y la recomposición de la canasta se hace disminuyendo la participación de los grupos en el gasto total. En el caso de algunos bienes que se tornan de lujo, la situación conduce dada su poca probabilidad de acceso a que no se gaste en ellos, fundamentalmente para las familias del quintil 1.

Bibliografía

CID, CGR. Macro y Bienestar II, Universidad Nacional de Colombia, CGR, 2004.

MUÑOZ, Manuel, "La pobreza medida a través de ingresos y gastos un replanteamiento" en: *Boletín de Estadística*, DANE. No. 450 septiembre, 1990.

MUÑOZ, Manuel, El consumo de los hogares en 23 capitales de departamentos colombianos" en: *Boletín de Estadística*, DANE, 1998

NINA, Estebán. GRILLO, Santiago, "Educación, movilidad social y 'trampa de pobreza' " *Coyuntura Social*", Fedesarrollo, Número 22, 2000.

NORTH, Douglas. MILLER, Roger le Roy. *The Economics of Public Issues*, Harper and Row, 1971

OCSE, Observatorio de coyuntura socioeconómica U.N. # 5, 2000.

SERRANO, Edgard David, Economía de la familia: Una Implementación Empírica del Modelo Unitario para Colombia, Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia, 2003.

ANEXO N.1

TABLA 1
PORCENTAJE DEL GASTO MENSUAL DE LOS HOGARES POR
QUINTIL
ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS DE 1984/85
TOTAL 13 CIUDADES

QUINTILES						
	1	2	3	4	5	TOTAL
Alimentos	43,77	38,7	33,54	27,28	13,9	23,53
Vestuario	6,23	7,27	7,59	7,44	5,07	6,18
Vivienda	22,58	22,09	22,52	22,41	18,8	20,58
Muebles	5,67	5,72	6,12	6,15	5,51	5,75
Salud	3,88	4,33	4,38	4,6	4,12	4,26
Transporte	3,82	4,48	5,15	7,26	14,1	9,92
Esparcimiento	5,1	6,72	8,11	9,47	10	9,02
Misceláneos	3,88	4,24	4,47	4,86	6,53	5,52
Financieros	5,07	6,46	8,13	10,52	22	15,23
TOTAL	100	100	100	100	100	100

TABLA 2
PORCENTAJE DEL GASTO MENSUAL DE LOS HOGARES POR
QUINTIL
ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS DE 1994/95
TOTAL 13 CIUDADES

QUINTILES						
	1	2	3	4	5	TOTAL
Alimentos	43.7	40.1	36.2	30.6	14.7	25.0
Vestuario	6.5	7.2	7.4	7.3	5.3	6.3
Vivienda	20.7	20.3	21.5	21.8	19.1	20.2
Muebles	5.8	5.8	5.9	6.0	4.9	5.4
Salud	3.5	3.6	3.6	3.6	2.9	3.2
Transporte	6.3	6.7	7.7	8.4	16.0	11.9
Esparcimiento	6.0	7.2	7.5	8.3	8.6	8.1
Misceláneos	4.2	4.3	4.1	4.2	3.6	3.9
Financieros	3.2	4.8	6.1	9.7	24.8	16.0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaborado por los autores a partir de Encuesta Ingresos y Gastos 1994/95.
 Total 13 ciudades.

